

ANDRESILLO

por CARLOS ROXLO

// I A Libertad", "El Pueblo", iba gritando

L por calles y por plazas,
cuando el jardín se cubre de heliotropos.
de azules lirios y de rosas pálidas.

"La Libertad", "El Pueblo", repetía
sobre el fango y la escarcha
cuando tiemblan los árboles desnudos
y se encorvan las ramas.

Descalzo. eJ cueJlo al aire, *mal* prendido
el pantalón que a la rodilla alcanza;
sobre el cabello inculto vieja boina
de dudoso color y rota malla;

Triguëño, endeble, sin descanso y ágil,
por calles y por plazas,
a la lluvia y al viento,
sobre el fango y la escarcha

iba gritando con su voz ya ronca:

"La Igualdad", "La República", "La Patria".

II

Se llamaba Andresillo y contaría
diez primaveras a lo más; su infancia
fue una penumbra dolorosa y triste,
como aurora de un día de borrasca:
un paisaje del Dante; una tragedia
escondida en la bolsa de una larva.

Recogido del suelo del suburbio,
hijo de la embriaguez y de la infamia
creció entre golpes y denuestos, solo,
sin escuchar jamás esas palabras
que parecen el salmo de las cunas
y que las madres verdaderas cantan.
No le vieron jamás sus compañeros
en los alegres corros de la playa;
ni procedió a las tropas en revista
al vivo son de la marcial charanga;
ni merodeó jamás en los frutales
que la ciudad circundan, ni su charla

hizo sonreír al viejo transeúnte
que junto al grupo de chicuelos pasa.

Creció en un antro, conociendo el hambre
junto a un hogar sin llamas,
y apenas supo andar, sus manecitas,
¡sus manecitas por el frío cárdenas!
ofrecieron temblando al pasajero
esas hojas inmensas en que vagan
en orden apiñado
las líneas negras y las líneas blancas.

Vendiese poco o mucho, eran los golpes
la recompensa diaria
y fuerza fue agotar la mercancía;
gritar "El Porvenir", "La democracia"
"El Progreso", "La Idea", con voz ronca
bien estridente y alta
para aplacar la furia del verdugo
de la mujer salvaje y sin entrañas,
que adoptó porque sí, por hacer algo
al hijo del misterio y de la crápula.
Si el niño — ¡Perdón madre! — le decía
deshaciéndose en lágrimas,
aquella furia contestaba alzando
su diestra de gigante:
— ¡Tu madre fue una horrible mujerzuela!...
¡No me llames así!... ¡Duérmete y calla!...
En tanto un hombre, que paseaba ebrio
por la mísera estancia
azuzaba a la bruja murmurando:
—Haces bien: ¡que se duerma o que se vaya!

Así pasó del huérfano
la dolorosa infancia:
¡La infancia de Andresillo, un condenado
de que el Dante no habla!

III

Una noche de invierno, triste y fría;
noche de lluvia sepulcral y opaca,
Andrés enfermo, pero alegre y ágil
volviendo a su prisión cruza una plaza.
No es fácil que le peguen; ha vendido
cuanto quiso vender, y aun cuando se halla
con fiebre y muy cansado, sólo el frío
de la lluviosa noche le acobarda,

De pronto oye un sollozo; es una niña
huérfana como él, como él oleada

del fango, de la sombra y compañera
 de oficio y correrías. —¿Qué te pasa?
 „Por qué lloras? — le dice y. sollozando
 la pequeñuela exclama:
 —,Qué no pude vender todos los números
 y mi- van a matar! —¡Mi pobre Paula!
 ¿También a ti te pegan? — ;Es por eso
 que tengo miedo de volver a casa!
 —¿Cuántos números tienes? — Andrés dijo.
 —¡Ocho! — responde la pequeña. ;Oh santa
 compasión del insecto por el átomo!
 Andrtsillo infeliz la frente baja,
 compra los ocho números y sigue
 e! camino que lleva a su morada.
 Caliulando los golpes que le esperan,
 ¡lena de angustia el alma,
 ¡mientras que de rodillas en la noche
 sobre las nubes pardas,
 la madre de la niña sin ventura
 de gratitud y de dolor lloraba!

IV

Llegó Andrés a su "¡Jt-va. vio ei\ lo oscuro
 .1 gastado jergón de húmeda paja,
 y sobre !osca fuente, junto al fuego
 el humo de las viandas.
 --,Si te queda algún número, a la calle!
 la mujer le gritó. —¡La noche es mala
 y no pude vender' — con ronco esfuerzo
 del niño balbucea la garganta
 ya llena de sollozas. — ¡A la calle!
 ,A dormir en ios bancos de la plaza'
 — ¡Estoy enfermo y !a ventisca sopla!
 —¡A la calle. ít-pito! - Y la gigante
 hechu una (una de cabellos rojos
 iejó el niño y la sombra cara a cara.

Lo que el niño y la noche se dijeron
 es un misterio aún: tal vez ei alma
 enternecida de ¡a pobre madre
 sobre el niño tendió las leves alas.
 Lo cierto es que al venir el nuevo día
 los quintíTo.- que entraban
 en la ciudad, rigiendo adormecidos
 con mano floja, las carretas taidas
 ¡le vieron con asombro
 en el umbral oscuro de la casa,
 lívido, inmóvil, azulado, muerto
 a la confusa claridad rei alba!